

siendo aun mas injusto, irracional y antipatriótico el atribuir todos los males y desgracias porque ha pasado la República, al modo con que se inició nuestra independencia, ó como dice el historiador "que todos dimanen de aquella envenenada fuente."

No es esta la crítica que la historia exige se hagan de los sucesos que se refieren; el que escribe con una prevención sistemática, de hecho pensado, sobre cualquier punto histórico y trata de presentarlo segun conviene á sus intereses, está muy léjos de cumplir con la alta mision de historiador; jamás los desahogos de partido podrán servir á la humanidad para ilustrarla y conducirla á la felicidad. Multitud de cargos hacen pesar sobre Hidalgo los historiadores que anatematizan su memoria; cargos que por el carácter que les dan son injustos é inadmisibles. ¿Porqué atribuir directa y personalmente á este caudillo, todos los desórdenes que cometió el pueblo al levantarse en masa contra sus dominadores; cuando despechado por una prolongada y dura esclavitud, se alza como un coloso para romper sus cadenas y aplastar á sus opresores? Raya en lo imposible el pretender evitar que se cometiesen excesos. Guerras que no han tenido por objeto conquistar la libertad de un pueblo, han sido en otras naciones mucho mas sangrientas é indignas por sus desórdenes. No se ha presentado hasta hoy este período de nuestra historia juzgada por los historiadores, con la imparcialidad y justicia debidas. Hay tambien que advertir que los escritores que se ocupan en referir esta época, todos fueron sus contemporáneos y muchos figuraron en ella como actores; en consecuencia participaron de la simpatía y ódios que existían entre los combatientes y escribían preocupados con el influjo que ejercían en su ánimo aquellos sucesos. La histo-

ria, para que pueda juzgar con imparcialidad cualquier acontecimiento, necesita dejar transcurrir algun tiempo, dejar que los ódios y rencores se calmen, que las consecuencias que produjo aquel suceso sean conocidas, y que el que escribe no esté afectado por el espíritu de partido al hacer referencia de ellos. Ninguna de estas circunstancias concurren en los historiadores de que me ocupo, la mayor parte fueron testigos de este gran movimiento, muchos tomaron parte en él, y todos escriben con parcialidad en defensa de su causa. No debe, pues, hacerse mucho aprecio de los juicios que emiten sobre este particular, porque son mas bien desahogos de partidarios. Un escritor opuesto enteramente en ideas al que he citado, hablando del movimiento de Hidalgo, se expresa de una manera demasiado fuerte contra este caudillo, solo porque era eclesiástico, atribuyéndole ideas que solo en la cabeza del mismo que las inventó, pueden tener cabida. El asienta con toda formalidad que al realizar Hidalgo su plan tenia solo por objeto fundar una teocracia. Peregrina idea y que á ninguno otro de los demás historiadores se le ha ocurrido ni aun indicarla. Hé aquí como se expresa, hablando de Hidalgo:

"Pero es evidente que este celebre corifeo no hizo otra cosa que poner una bandera con la imágen de Guadalupe, y correr de ciudad en ciudad con sus gentes, sin haber indicado siquiera qué forma de gobierno queria establecer. Yo creo que ni él ni los que lo acompañaban, tenían idea exacta sobre alguna forma de gobierno, y que tal vez la teocracia era la que les parecería mas regular y mas conveniente, etc."

D. Lorenzo Zavala, en su obra "Revoluciones de México," tomo I, página 65.



Táctica bien comun y demasiado ruin es la de algunos escritores, que no simpatizando con las ideas nuevamente proclamadas, ni con su jefe, tratan de manchar la memoria de quien las proclamó y las sostuvo, con toda clase de crímenes, presentándolo como director y perpetrador de ellos. Sistema verdaderamente maquiavélico, y que si se dejara pasar desapercibido, desaparecerian de la historia los hechos mas heróicos, los hombres mas útiles, quedándonos en ella solo consignados para nuestro ejemplo, los crímenes, los vicios y aberraciones de la humanidad.

En el plan de Hidalgo entraba no solo impresionar y mover al pueblo con los principios eternos de independencia, fraternidad é igualdad, sino que consideraba como muy necesario invocar tambien la religion para darle mas prestigio y valor á su empresa.

Como profundo político sabia muy bien, que las guerras que tienen por objeto la religion, son las que mas pronto incéndian é inflaman los ánimos, y en las que se ven multitud de hechos heróicos y verdaderamente extraordinarios. Además, tenia la conciencia de que el gobierno vireinal, esgrimiria contra él y sus compañeros esta poderosa arma, con el objeto de desprestigiar su causa y hacer que los tímidos se negaran á cooperar: preciso, pues, era hacer figurar en primer término el principio religioso, para desvirtuar en cuanto se pudiera, los anatemas y censuras, que tenia por cierto que los prelados enemigos de la independencia, lanzarian contra él y su partido.

No es cierto que Hidalgo, al ponerse al frente de aquel movimiento, obrase sin ningún plan, ni tuviera de antemano alguna combinacion preparada para ir estableciendo un nuevo orden de cosas, á proporcion que el antiguo y colonial fuese desapareciendo. No es creible que á un

hombre á quien sus mas encarnizados enemigos le conceden buena inteligencia y astucia en el obrar, procederia de una manera vaga é incierta y sin un determinado fin en sus operaciones. Miras y muy avanzadas tenia Hidalgo en política; su intento era establecer el sistema republicano: en su manifiesto ó contestacion á la Inquisicion lo indica de un modo claro: allí habla de convocar un congreso nacional; de que la nacion debia constituirse por medio de sus representantes; pero era materialmente imposible en medio de las batallas, el poder desarrollar sus ideas é ir estableciendo el gobierno, cuando esto demandaba tiempo y tranquilidad. La guerra en aquellos momentos, como era natural, absorvia la atencion de sus jefes, y les era tan interesante ganar tiempo é invadir cuantas poblaciones les fuera posible para desconcertar al enemigo en sus proyectos y quitarles esos puntos de apoyo, que ni aún á la regularidad y disciplina de sus fuerzas podian debidamente atender.

Era realmente imposible, inevitable, impedir que aquella gran masa de hombres sin disciplina, sin organizacion, sin jefes, cometieran desórdenes. En ejércitos perfectamente regularizados hemos visto cometer relativamente mayores desafueros. Oportunamente iré presentando al lector documentos que prueban hasta la evidencia, que aquellos caudillos no solo no aprobaban estos excesos, sino que los condenaban severamente, imponiendo á los que los cometian durísimos castigos, y librando órdenes y circulares en este sentido á las autoridades que los reconocian, para que evitasen á todo trance cualquier abuso que cometiesen los independientes.

No deben, pues, considerarse estos males, (que por cierto son bien sensibles) como autorizados y dirigidos por sus



caudillos; sino como una consecuencia necesaria de la guerra, y de una guerra sin cuartel, en la que muchas veces se batió el hijo contra el padre, el hermano contra su hermano; efecto natural de estas guerras, cuando tienen por objeto combatir de un modo absoluto y radical el modo de ser social y político de una nación. En aquella lucha iban á ser destruidos ó heridos de muerte, intereses de suma importancia para el partido realista; imposible era una transacion; unos ú otros deberian quedar dueños del campo: el único pensamiento y solo deseo de los contendientes era el de aniquilarse. Una parte de los escritores que se han ocupado de la historia de nuestro país, asientan como una verdad matemática, que la proclamacion de la independencia hecha por Hidalgo era extemporánea é inoportuna, y que su resultado fué *contraproducente* porque retardó mucho más el tiempo en que debió tener su verificativo. Ignoro los fundamentos que hayan tenido los escritores citados para expresarse de este modo, porque no emiten en apoyo de sus aserciones ningunas pruebas.

Yo abrigo una idea enteramente distinta, sobre este acontecimiento. Creo que el movimiento acaudillado por Hidalgo fué oportuno, hecho á su debido tiempo, y que nos economizó cuanto fué posible, mayor número de años de servidumbre, y por consiguiente de sufrimientos. La penosa situacion en que se encontró en aquella época la nacion española, envuelta en una desastrosa guerra con la Francia, agotados todos sus recursos, sin poder atender debidamente, no ya á sus posesiones de Occidente, pero ni á las provincias mas cercanas á su metrópoli, ni saber en qué términos podria concluir, eran, todos, motivos sumamente favorables para iniciar y llevar á buen término la empresa acometida por Hidalgo.

Personificada en este ilustrue caudillo la idea de libertad y progreso, jamás llegó á dudar del éxito de su empresa. La justicia, ese coloso que á destruido imperios y abatido soberanos, fué el móvil secreto pero poderoso, que puso en juego Hidalgo y la bandera que enarboló en sus manos. Ese incensante movimiento, esa idea de avance y de progreso que agita á la humanidad lo mismo en sus horas de placer que en las de sufrimiento, fué lo que lanzó á Hidalgo á empresa tan basta. Absorto en la contemplacion de poner en libertad á algunos millones de esclavos y elevarlos á la dignidad de hombres, jamás abrigó el temor de un mal éxito. La agitacion y movimiento social que se apoderó en aquella época de los habitantes del Nuevo Mundo, muy claro indicaba cual era su objeto y cual su tendencia. México en aquellos momentos ponía en ejercicio el derecho más sagrado y el más sublime, el de su autonomía. En aquella agitacion social el mas ligero movimiento, era un verdadero combate que se daba á las ideas, costumbres é instituciones del pasado y un brillante triunfo que se adquiria para el porvenir y cada víctima que perecia en el campo de batalla, ó en el cadalso en defensa de estos eternos principios, era un nuevo mártir sacrificado en el altar de la libertad.

La verdadera habilidad del hombre de Estado, del buen político, consiste en aprovechar las circunstancias y obrar en el momento dado, poniendo en ejecucion sus vastos proyectos. La guerra que desgraciadamente tuvimos que sostener con España, hubiera sido mucho más cruenta y se habria prolongado más, si se hubiese aplazado para otra oportunidad el iniciar la independencia, porque no obstante la impotencia en que se encontraba la península en aquella fecha á consecuencia de la guerra con Francia, pudo



sostener vigorosamente en la Nueva-España, una encarnizada lucha por espacio de once años: ¿qué habria sucedido si rehecha ya de sus pérdidas, vencido á su enemigo, consolidado su gobierno y restablecida la paz, se hubiese consagrado á impedir por cuantos medios estuviesen á su alcance la separacion de la joya mas preciosa de su corona, la Nueva-España? Tal vez hoy estaríamos lamentando y sufriendo, lo que tuvieron que lamentar y sufrir nuestros antepasados hace sesenta años.

Fué de absoluta necesidad que tal carácter tomara esta guerra, porque de otra manera no se habria obtenido el mantener vivo el fuego de la independendencia, y se habria prolongado por mas de once años, esa lucha que terminó gloriosamente con garantizar nuestra autonomía, conquistando un nombre México, en el gran cuadro de las naciones libres.

construir con las espaldas que como hombres de campo llevaban, y con las que les facilitó el sergento Martínez del regimiento de la Reina.

Puesto ya en marcha, nombró á su hermano D. María no, tesoro, llevándose presos á los españoles del pueblo, que según Bustamante fueron siete, y según Allende diez y siete, montados en las mulas que estaban destinadas para recoger las semillas y productos pertenecientes al dñe. mo. Al sublevarlo Kincon lo puso en libertad, y al padre ascribió Bustamante el ordeno marcharse á Valladolid. Tuvo ya de la poblacion, sumero sus fuerzas con mas hombres que se le unieron un total de trescientos, á los que se hacia preciso darles algunas provisiones; con tal objeto, dispuso que todos los mayores mos y caporales de hacienda tomados parte

### CAPITULO V.

#### SUMARIO.

Orden de marcha.--Sale Hidalgo de Dolores.--Total de fuerzas, distribucion y sueldos.--Los prisioneros.--El pueblo de San Felipe.--Visita Hidalgo la parroquia de Atotonilco.--La Virgen de Guadalupe.--Estandarte de los independentes, entusiasmo general, entra Hidalgo en San Miguel el Grande, influencia de Allende en esta poblacion, el regimiento de la Reina, se une á Hidalgo, sus providencias.--Los españoles.--Salida de San Miguel.--Campamento en Celaya.--Intimacion. Entrada á Celaya.

El extraordinario éxito que en los habitantes de Dolores produjo la proclamacion de la independendencia, y el entusiasmo con que fué acogida por todos, obligándose á sostenerla y ofreciendo cada uno los recursos con que podía contar, prueban que aquel movimiento era ardientemente deseado por todos, y que solo les faltaba un jefe que levantara la voz para unirse á él. Obtenido una vez este resultado, trató Hidalgo de regularizar é impulsar en cuanto le fué posible aquel movimiento, dando órdenes de marcha. Cosa de ochenta hombres que se le habian unido en aquellos momentos, los armó con las lanzas que el habia mandado